

Templo Unitario

OAK PARK, ILLINOIS. 1906

Arquitecto: Frank Lloyd Wright

Texto procedente de:
Frank Lloyd Wright. Colección Paperback. Gustavo Gill

-En mis pensamientos, la filosofía del edificio precedió cualquier otra consideración-. Como en el Larkin Building, la interpretación creativa y no convencional de los contenidos y de las funciones constituye el punto de partida del proyecto y ofrece la clave de su proceso. Planta cuadrada, volumen cúbico: el cubo representa la integridad. Pero Wright advierte inmediatamente: -En el arte abolimos toda forma simbólica de la literatura-. De hecho, el cubo no es un objeto aislado. Le acompaña el cuerpo más bajo donde se ubican los ambientes destinados a actividades laicas; la unión del juego de los volúmenes queda garantizada por el acceso y el vestíbulo común. La integridad, por si acaso, se manifiesta en la elección unívoca del material constructivo, el hormigón visto, tal como se fragua en los encofrados de madera. -En mi opinión se trata del primer ejemplo de un monolito de hormigón. Los bloques llevan la huella de la técnica adoptada-. Las decoraciones evidencian los valores táctiles, según aquel principio de la plasticidad orgánica inherente a la estructura, que Sullivan había formulado. El púlpito se levanta en el lado del acceso. Los fieles penetran en la gran sala destinada al culto partiendo de un nivel inferior, a través de un pasillo que desemboca en los lados y está unido a las escaleras que llevan al entresuelo. Ausencia total de objetos litúrgicos: el mensaje se confía enteramente a la liturgia de la palabra y el arquitecto lo refleja en la nítida planta, sin ninguna concesión mística que pueda distraer de la responsabilidad terrenal.

El techo de la sala destinada al culto constituye un gigantesco almacén de lucernarios. Como observa Blake, el espacio es absorbido hacia arriba para luego extenderse en todas las direcciones. El recorrido ascendente exalta este efecto, pero el rigor geométrico de las vigas de hormigón y de las láminas de cristal color ámbar señala el límite. La filosofía de los unitarios excluye la evasión en la trascendencia. La acción no se desarrolla partiendo de los hombres hacia Dios, sino más bien en sentido contrario; y la finalidad del templo es la de despertar la reflexión sobre la existencia, sobre los deberes inmanentes a los que hay que enfrentarse.

Una gran pieza monolítica de hormigón vertido en moldes (encofrados) de madera. Tras el de desencofrado se somete la superficie



RUBEN PICADO



RUBEN PICADO

a un proceso de lavado para exponer el árido, la grava. La textura conseguida con dicho acabado no difiere demasiado de la de un granito sin pulimentar. También las columnas, con toda su decoración se realizaron mediante el mismo proceso. La entrada es común a ambos edificios y, de hecho, supone una conexión entre ellos, al situarse en el centro. Los dos reciben luz cenital. Los techos son simples forjados planos de losa de hormigón con la correspondiente impermeabilización. La sala principal es una evidente reconstrucción de lo que pudo ser un antiguo templo, ya que se supone que dicho esquema responde mejor a

las necesidades del culto moderno que la tradicional organización de las catedrales con nave principal y transepto. El oficiante se sitúa en el espacio de la propia sala, de modo que los fieles lo rodean como un grupo de amigos en lugar de colocarse jerárquicamente en largas y profundas filas de modo que el sacerdote tenga por necesidad que ser el centro de todas las miradas. Tras la celebración, los fieles se dirigen hacia el púlpito y salen por dos puertas situadas a ambos lados del altar. La Sede de la Iglesia Unitaria da cabida a todas las actividades sociales del templo y también a la catequesis dominical. ■

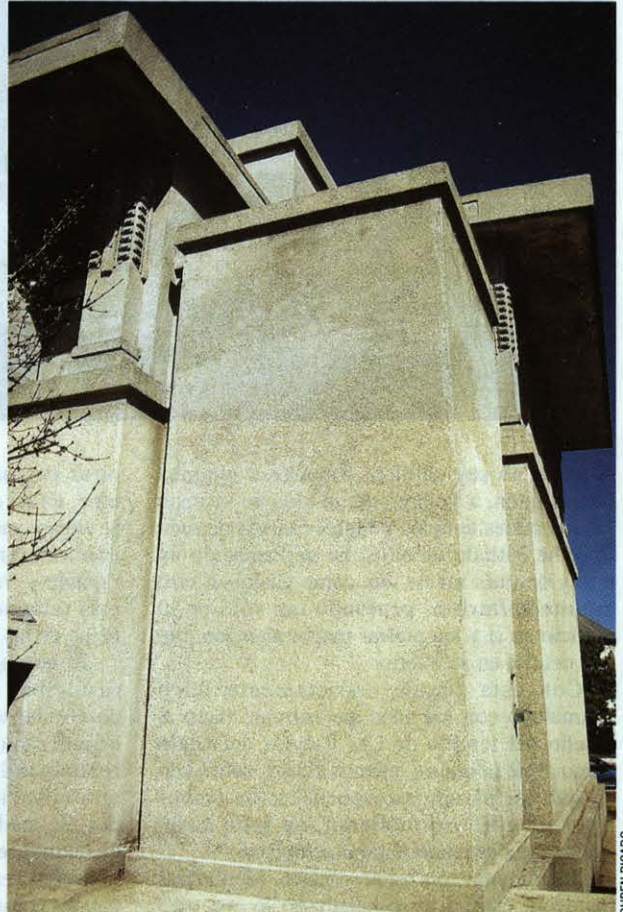


RUBEN PICADO



FOR THE
AND

RUBEN PICADO



RUBEN PICADO